El blanco y la extensión de los epítetos

Axel Arturo Barceló Aspeitia
abarcelo@filosoficas.unam.mx

En años recientes, el tema de los epítetos se ha convertido en uno de los temas centrales en la filosofía analítica del lenguaje. En poco tiempo han surgido un gran número de artículos, libros y conferencias dedicados a este tipo de expresiones ofensivas. Si bien el ejemplo paradigmático de epítetos que se estudian suelen ser los raciales, comúnmente se asume que el mismo marco teórico funciona para epítetos dirigidos hacia otro tipo de minorías, incluidas las minorías sexuales, de género, clase, etc (Bolinger 2015). Pese al énfasis puesto en los epítetos, mucho de este trabajo ha hecho avances sustantivos en relacionar este fenómeno con otros en la intersección de el lenguaje y la discriminación como son los discursos de odio, la pornografía (Langton 2009) y la propaganda (Stanley 2016) y con otros fenómenos lingüísticos no ofensivos, como la semántica y psicología de los genéricos (Leslie 2015) o las implicaturas convencionales (Lycan 2015). Este breve ensayo se inscribe en esta corriente de buscar similitudes entre los epítetos y otros fenómenos lingüísticos, tanto no ofensivos como discriminatorios. En particular, trataré de motivar la introducción de una distinción entre el “blanco” de un epíteto y su extensión y mostraré cómo esta distinción nos sirve para ver similitudes entre el comportamiento de los epítetos y el del complemento “de verdad” en expresiones como “tacos de verdad”. De paso, trataré también de explorar si estas teorías, desarrolladas en su mayor parte en los Estados Unidos de América, sirven de herramienta teórica para dar cuenta de como ciertas expresiones contribuyen a la exclusión y discriminación de grupos minoritarios en nuestro contexto, es decir, en el castellano de México.

I. ¿Qué tiene de malo llamar a alguien “chaparra”?

(1) Martha Higareda está bien chaparrita.

¿Qué hay de malo en afirmar sinceramente (1)?

Existen varias teorías en la literatura de los epítetos que podrían adaptarse a este caso, y podemos clasificarlas en tres grandes campos:

A. Teorías de la falsedad

Good name in man and woman, dear my lord,
is the immediate jewel of their souls:
who steals my purse steals trash;
'tis something, nothing,
'twas mine 'tis his,
and has been slave to thousands;
but he that filches from me my good name
robs me of that which not enriches him,
and makes me poor indeed.

W. Shakespeare, *Othello*,
act III, scene iii, 11155-61:

Estas teorías tienen en común que, para ellas, (1) es ofensivo porque afirmarlo¹ comunica al menos una proposición falsa cuya falsedad es ofensiva, pero difieren en qué tipo de proposición falsa explica por qué está mal llamarle “chapparra” a Martha Higareda.

A1. Teorías de falsa evaluación: Para estas teorías, afirmar (1) comunica, entre otras cosas, que sería mejor si Martha Higareda fuera mas alta (pues quienes tienen, a lo mas, la altura de Martha Higareda son inferiores a quienes son más altos. Cf. Tereick 2013).

A2. Teorías del falso estereotipo: Para estas teorías, afirmar (1) comunica, entre otras cosas, que Martha Higareda, probablemente, sea superficialmente adorable pero capaz de reaccionar de manera agresiva y violenta (según el prejuicio de “chiquita pero picosa”), además de ser ambiciosa (según el prejuicio del “complejo de Napoleón”), tener un tono de voz agudo, verse mas jóven, etc. (Hom 2008)

A3. Teoría de la falsa presuposición. Para estas teorías, afirmar (1) presupone, entre otras cosas, que las mujeres altas tienen características (de personalidad, por ejemplo) diferentes a las de las mujeres de menor altura. Es decir, afirmar (1) asume erróneamente que la altura es una diferencia importante para clasificar mujeres.

Por supuesto, este tipo de teorías tienen la tarea extra de determinar porqué comunicar este tipo de falsedades es ofensivo. Pues, si bien decir cosas falsas sobre gente no suele ser ofensivo, muchas veces

¹. De ahora en adelante, asumire siempre que las aserciones son sinceras.

sí puede dañarlas, por ejemplo, al colocarlas en una situación de desventaja, dañar su **reputación** o tener otros efectos negativos en su bienestar tanto material como inmaterial, por ejemplo, al contribuir a la generación de violencia en su contra (Cf. William MacAndrew, Susan benesch, et.al.)

B. Otras teorías comunicativas:

En contraste, otros teóricos consideran que el afirmar (1) indica o comunica algo que no es falso (ya sea porque es verdadero [opción B1] o porque no es proposicional [opción B2]), y sin embargo, es objetable. Una vez más, se han hecho diferentes propuestas sobre qué puede ser este algo, pero podemos clasificar las teorías en dos grandes grupos:

B1. Teorías comunicativas sociales: Afirmer (1) indica o comunica que el hablante es sexista y superficial (o lo que sea que esté mal con personas que afirman cosas como (1) o, en general, se preocupan por la altura de las mujeres) (Bolinger 2015).

B2. Teorías actitudinales: Lo que se comunica y es ofensivo en la aserción de (1) no es una proposición propiamente dicha, sino una actitud negativa contra Martha Higareda y, en general, contra las mujeres de su altura. Algo similar a lo que comunican expresiones como ¡Fuchí Martha Higareda! o ¡Guácala las mujeres de baja estatura! (Langton 2009).

C. Teorías no comunicativas:

C1. Teorías tabú: "Chaparrita" es una palabra tabú (Anderson & Lepore 2013).

C2. Teorías primitivistas: Es simplemente grosero y/o ofensivo.

C3. Teorías constructivistas directas: Afirmer (1) contribuye a la legitimación del uso de la palabra "chaparra", que es ofensiva (y/o excluyente y/ o grosero).

C4. Teorías de legitimatización: Afirmer (1) contribuye a la legitimación de prácticas de exclusión (y/o ofensivas y/o groseras) contra Martha Higareda y, en general, contra las mujeres de su altura y, a fin de cuentas, contra las mujeres en general.

C5. Teorías de Privación: Afirmer (1) es dañino, porque al hacerlo se excluye al sujeto del juicio (Martha Higareda) y personas similares (es decir, de alturas similares) del grupo de quienes determinan qué es normal y quienes son, en contraste, chaparras o/además que al hacerlo el hablante activa su poder para juzgar sobre la apariencia de Martha Higareda, y de las mujeres en general, las cuales por lo tanto, pasarían a ocupar un lugar subordinado.

Por supuesto, no es necesario que sólo una de estas hipótesis sea la correcta, ya que es muy posible que varios factores colaboren al daño efectuado por el uso de este tipo de palabras.

II. Blanco y Extensión

Además de explicar la fuente de los efectos nocivos de este tipo de lenguaje, uno de los fenómenos que debe tener en cuenta una teoría lingüística de este tipo de insultos es el hecho de que, aunque las primeras dos afirmaciones siguientes serían inaceptables (en contraste con la tercera, que parece comunicar la información sobre la altura de Martha Higareda de manera no ofensiva), prima facie parecen ser inaceptables en diferentes sentidos:

(1) Martha Higareda está bien chaparrita.

(2) Paulette Dieterlen está bien chaparrita.

(3) Martha Higareda mide 1.60 m.

La diferencia adquiere mayor definición una vez que consideramos también sus negaciones:

(1') Martha Higareda no está bien chaparrita.

(2') Paulette Dieterlen no está bien chaparrita.

(3') Martha Higareda no mide 1.60 m.

Es claro que (3') es falsa y que afirmar (1') de manera sincera insulta y daña, no sólo a Martha Higareda, sino a todas las mujeres de su altura. Pero ¿qué sucede con (2')? Parece ser tan falsa como (3') y tan ofensiva como (1').

Un análisis lingüístico del uso y contenido de palabras como “chaparra” debería dar cuenta por lo menos de su ofensividad y su extensión. Explicar su ofensividad es explicar la diferencia entre los enunciados (1) y (3) (y sus negaciones (1') y (3')), es decir, por qué (1) es ofensivo de una manera que (3) no lo es; explicar su extensión es explicar la diferencia entre (1) y (2), es decir, explicar el hecho de que a pesar de que algunas personas (que, presumiblemente, tienen ciertas actitudes negativas hacia otras personas por su altura) considerarían (1) aceptable, ningún hablante competente del español y de la expresión “chaparra” en el contexto Mexicano actual (y que conociera la altura de Paulette

Dieterlen) consideraría (2) aceptable. La pregunta profunda, por supuesto, es qué significa "inaceptable" aquí y cuál es la diferencia entre estos dos casos.

Como ya he mencionado, recientemente, varios filósofos norteamericano han tratado de explicar un fenómeno análogo – el de los epítetos raciales del inglés estadounidense actual – apelando a algo falso que se comunica en la afirmación de este tipo de enunciados

, y entre ellos podemos identificar dos grandes tendencias teóricas: para los eliminativistas (1) y (2) son falsos y tratan de explicar la diferencia entre ellos en términos de algo extra no semántico (tal vez pragmático, tal vez actitudinal) poniendo el elemento ofensivo de este tipo de palabras dentro de su contenido semántico. Los llamo "eliminativistas" porque piensan que palabras como “chapparrita” son términos vacíos, ya que codifican en sus contenido semántico condiciones de satisfacción que no son satisfechos por ningún objeto, pues incluyen estereotipos negativos hacia las mujeres de cierta altura. Por ejemplo, piensan que parte del contenido semántico de “chaparra” hace que sólo se aplique con verdad a, por ejemplo, mujeres cuya ambición está ligada de manera causal o de alguna otra manera no accidental con su altura. Dado que, presumiblemente, ninguna mujer es ambiciosa por tener cierta altura, a ninguna mujer se le puede aplicar el término “chaparra” y decir algo verdadero.

En contraste con las eliminativistas los constructivistas sociales consideran a (1) como verdadero y (2) como falso, por lo que necesitan explicar el elemento ofensivo de la palabra en términos de algo extra no semántico (tal vez pragmático, quizás actitudinal, ver Langton & Haslanger 2012, McGowan 2012, etc.) poniendo la diferencia entre (1) y (2) dentro del contenido semántico del término. Les llamo "constructivistas sociales", porque piensan que palabras como “chaparra” se refieren a clases socialmente construidas, no a clases naturales (Epstein 2010).

Con el fin de describir el fenómeno que tanto las teorías eliminativistas como las constructivistas-socialistas de pretenden explicar, permítanme introducir la noción (teóricamente neutra presumiblemente) del "blanco" de un insulto como “chaparra”. Alguien (o alguna cosa, evento o acción) es blanco de un insulto si aplicar la palabra a esa persona resulta en una afirmación como (1) en lugar de una como (2).

Así expresado, el objetivo de las teorías eliminativistas y constructivistas sociales es explicar la relación entre el blanco de una expresión de este tipo y su extensión. Para los eliminativistas estos insultos tienen una extensión vacía (que explican en parte por qué oraciones como (1) son inaceptables de una manera que oraciones como (3) no son) pero no blancos vacíos (lo que explica parcialmente por qué oraciones como (2) son inaceptables en un manera que oraciones como (1) no lo son). Los constructivistas sociales no distinguen el objetivo y la extensión de un insulto (lo que explica por qué oraciones como (2) son inaceptables de una manera que oraciones como (1) no lo son) pero tratan de explicar la diferencia entre oraciones como (1) y oraciones como (3) en términos no semánticos.

Los constructivistas sociales, por lo tanto, son monistas en cuanto al contenido semántico de los insultos, porque no ven la necesidad de introducir algo como el blanco de un insulto; la noción habitual de extensión es suficiente. Por el contrario, los eliminativistas son dualistas y, como tales, tienen las desventajas habituales de las teorías dualistas del contenido semántico, es decir, tienen que explicar por qué tenemos dos nociones involucradas aquí en lugar de una y, lo que es más apremiante, por qué la introducción de la nueva noción no es más que simplemente nombrar el problema en vez de explicarlo.

Una forma en que se puede y se ha intentado demostrar el poder explicativo de la distinción entre blanco y extensión es mostrando su relevancia para dar cuenta de otros fenómenos lingüísticos (lo suficientemente diferentes de los insultos *prima facie*). Un intento reciente en esta dirección ha sido vincularla con una distinción similar que puede extraerse del comportamiento de lo que Prasada y Knobe han llamado “conceptos de carácter dual” como "mujer" o "rock and roll".

La cuestión relevante que rodea a este tipo de conceptos queda de manifiesto una vez que se trata dar cuenta del comportamiento lingüístico de la expresión adverbial “de verdad” en expresiones como "mujer de verdad", "rock and roll de verdad" o "taco de verdad” (probablemente suceda lo mismo con "Auténtico"). A veces, “de verdad” se utiliza en contraste con entidades *ficticias* o *irreales*, por ejemplo, cuando decimos que "*Josie y las Pussycats* no es una banda de verdad, pero *Washan* sí lo es" lo que decimos es cierto porque *Josie y la Pussycats* es una banda ficticia, mientras que *Washan* es una banda real de personas reales con sede en Martín Carrera, en la Ciudad de México. Otras veces, “de verdad” se utiliza en contraste con *aparente* como cuando decimos que "la creciente extracción de petróleo puede parecer una buena idea, pero no es una solución de verdad para nuestra crisis energética". Sin embargo, hay otros casos que parecen no encajar en ninguna de estas categorías. Consideremos, por ejemplo, la frase "Los tacos de Taco Bell no son tacos de verdad." Los tacos de

Taco Bell son tacos (es decir, no es que sólo parezcan ser tacos), son entidades verdaderas y, sin embargo, algunas personas pueden rechazar que sean tacos de verdad (Pilcher 2012). Es para este tipo de casos, que parece establecerse una distinción similar a la que existe entre el blanco de una palabra como “chaparra” y su extensión. Compare las tres oraciones anteriores con las siguientes tres:

4. Los tacos de *Taco Bell* son tacos, pero no tacos de verdad.

5. Los tacos de *Taco Bell* son tacos.

6. Los tacos de guisado son tacos, pero no tacos de verdad.

Generalizando los puntos generales de Knobe, Prasada y Newman (2013), se diría que a pesar de que algunas personas (que, presumiblemente, tienen ciertas actitudes negativas hacia los tacos de Taco Bell y/o actitudes positivas hacia otro tipo de tacos) no tendrían problema con aceptar (4), a ningún hablante competente le parecería (6) aceptable. Por lo tanto, una buena explicación lingüística de “de verdad” debería explicar tanto sus aspectos evaluativos como su extensión. El aspecto evaluativo de lo “de verdad” se manifiesta en la intuición generalizada de que (4) parece expresar una actitud negativa hacia los tacos de *Taco Bell* ausente de (5), lo que parece más neutral y descriptivo. El aspecto extensional se manifiesta en que (4) es aceptable para algunos usuarios (que, presumiblemente, tienen ciertas actitudes negativas hacia los tacos de Taco Bell y/o actitudes positivas hacia otro tipo de tacos) de una manera que (6) no lo es.

De nuevo, las opciones para explicar este fenómeno pueden clasificarse en dos tipos análogos a los que hemos identificado en el caso de los insultos: para los eliminativistas, (4) y (5) son ambos verdaderos, y tratan de explicar la diferencia en términos de algo extra no semántico (quizás pragmático, quizás actitudinal) poniendo su elemento evaluativo fuera de su contenido semántico. Los llamo “eliminativistas” porque piensan que la denotación de “de verdad” es el operador nulo: los tacos de verdad son tacos y todos los tacos son tacos de verdad, y por lo tanto la extensión de “tacos, pero no de verdad” está vacía. Los constructivistas sociales, en contraste, piensan que (4) es verdadero y (6) falso, por lo que incorporan la diferencia dentro del contenido semántico de “tacos, pero no de verdad”. Para ellos, no todos los tacos son tacos de verdad. Son “constructivistas sociales”, porque toman a “de verdad” como un operador no trivial que mapea las propiedades correspondientes a los conceptos de doble carácter a clases socialmente construidas.

Una vez más, parece que establecer una distinción entre el blanco de un predicado y su extensión podría ayudar a explicar el debate. Expresiones como "tacos, pero no de verdad" tienen una extensión y un blanco. Al igual que en el caso de "chaparra", el eliminativista rechaza la distinción, mientras que el constructivista social construye una teoría dualista en la que algunas entidades, como los tacos de Taco Bell, están en el blanco de las expresiones, pero no en su extensión.

Si esta explicación del uso y contenido de "de verdad" es correcta, entonces los eliminativistas con respecto a "chaparra" tienen una defensa contra la crítica de que la distinción que introducen es *ad hoc* y, por lo tanto, no tiene ningún valor explicativo. Términos como "tacos, pero no de verdad" tienen una extensión (que puede estar vacía o puede incluir sólo cosas como tacos de guisado o tacos mineros) y un blanco (que incluye todo tipo de tacos, incluyendo los de *Taco Bell*). Al igual que en el caso de "chaparra", el eliminativista rechaza la distinción, mientras que el constructivista social adopta un dualismo en el que algunas entidades, como los tacos de *Taco Bell*, están en el blanco de "taco", pero no en su extensión.

Referencias

- Bolinger, Renée Jorgensen (2015) "The Pragmatics of Slurs", *Noûs* 50 (3)
- Epstein, Brian (2010) "History and the Critique of Social Concepts", *Philosophy of the Social Sciences*, 40, No. 1, 3-29.
- Hom, C. (2008). The semantics of racial epithets. *The Journal of Philosophy*, 105, 416-440.
- Knobe J., Prasada S., Newman G.E. (2013) "Dual character concepts and the normative dimension of conceptual representation", *Cognition*. 127(2): 242-57.
- Langton, Rae (2009) *Sexual Solipsism: Philosophical Essays on Pornography and Objectification*, Oxford University Press.
- Langton, Rae; Sally Haslanger and Luvell Anderson (2012) "Language and Race", *Routledge Companion to the Philosophy of Language*, eds. Gillian Russell and Delia Graff Fara (Routledge University Press), 753-67

- Leslie, Sarah-Jane Leslie (2015), “Hillary Clinton is the Only Man in the Obama Administration”: Dual Character Concepts, Generics, and Gender”, *Analytic Philosophy*, Volume 56, Issue 2, Pages 111–141
- Lycan, William (2015) “Slurs and lexical presumption”, *Language Sciences* 52. Pp. 3-11.
- McGowan, Mary Kate (2012) *Speech and Harm: Controversies Over Free Speech*, Oxford University Press.
- Pilcher, Jeffrey (2012) *Planet Taco: A Global History of Mexican Food*, Oxford University Press.
- Stanley, Jason (2016) *How Propaganda Works*, Princeton University Press.
- Tereick, Benjamin (2013) “What Sally Haslanger’s ‘daughter’ should believe”, *Rerum Causae, Journal of the LSE Philosophy Society*, Volume IV, Issue I, Pp 14- 21.